

PUNTOS DE VISTA TEMPORALES, ASPECTOS SUBJETIVOS Y OBJETIVOS

(McTaggart, Russell y Wittgenstein)

Sección 9: Lógica, lenguaje y argumentación

Margarita Vázquez (mvazquez@ull.es)

Profesora Titular, Área de Lógica y Filosofía de la Ciencia

Facultad de Filosofía. Universidad de La Laguna

Manuel Liz (manuliz@ull.es)

Catedrático, Área de Lógica y Filosofía de la Ciencia

Facultad de Filosofía. Universidad de La Laguna

En 1908, y con más detalle en su obra de 1921-27, *The Nature of Existence*, McTaggart rechaza que pueda ser real un tiempo estructurado en series de tipo A (eventos en el pasado, el presente, o el futuro). También rechaza que pueda existir un tiempo estructurado en series de tipo B (eventos situados antes que otros, después que otros, o simultáneamente a otros). Para ser propiamente series temporales, las series B dependen de las primeras. También rechaza la realidad de todo cambio. Propiamente, sólo hay cambio desde la perspectiva de las series A. McTaggart emplea dos argumentos positivos y uno negativo. Según uno de sus argumentos positivos, las atribuciones de posiciones diferentes en una serie de tipo A entraña siempre alguna contradicción muy directa (ser futuro, presente y pasado, o ser presente y pasado, o ser futuro y presente, etc.). Según el otro, si intentamos escapar de esas contradicciones, relativizando temporalmente nuestras atribuciones, inevitablemente llegamos a regresos infinitos o circularidades (ser futuro “hace un rato” y ser presente “ahora”, etc.). El argumento negativo enfatiza lo difícil que es tener algún punto de referencia externo a las propias series de tipo A a fin de evitar atribuciones arbitrarias.

En esos mismos años, Russell (“On the experience of time”, *The Monist*, 25, 2, 1915) y Wittgenstein (*Lectures, Cambridge 1932-1935*) también propusieron ciertos planteamientos sobre el tiempo. Se condensan respectivamente en dos distinciones: la distinción entre un “mental time” y un “physical time”, y la distinción entre un “memory time” y un “information time”. A pesar de que ambos conocían muy de cerca las ideas de McTaggart, no hacen referencia a él. Pero, aún es más sorprendente cómo las dos distinciones trazadas por Russell y Wittgenstein se cruzan de manera sumamente sugerente con la distinción que establece McTaggart entre sus formas diferentes de construir series temporales.

En este trabajo, compararemos los tres planteamientos anteriores. Y extraeremos algunas conclusiones respecto a los aspectos subjetivos y objetivos de los puntos de vista temporales.

Podemos entender un punto de vista temporal como un punto de vista reflexivo sobre el tiempo, o bien sobre el tiempo experimentado o bien sobre el tiempo real. Más concretamente, en un punto de vista temporal algunas diferencias de contenido son vistas reflexivamente como cambios de contenido respecto a diferentes posiciones en el tiempo. En todo punto de vista podemos distinguir entre 1) lo que es externo al punto de vista, 2) lo que es interno al punto de vista sin ser interno al sujeto titular del punto de vista, y 3) lo que es interno al punto de vista y también interno al sujeto. Habitualmente, se ha entendido que las series temporales A, un tiempo que fluye, carecen de realidad fuera de nuestros puntos de vista temporales. Ésta es también una concepción del tiempo muy extendida en otros ámbitos, como el de la física. El tiempo real sería un tiempo estructurado en series de tipo B, o de manera más precisa en series de tipo B relativizadas convenientemente a un marco de referencia.

Podemos equiparar las series A de McTaggart con lo que Russell llama “mental time”, que se define a través de relaciones entre el sujeto y los objetos, y las series B con su “physical time”, definido a través de relaciones entre los objetos. Haciendo esto, encontraríamos una respuesta al argumento negativo de McTaggart. El “mental time” no sería meramente interno al sujeto, aunque se definiría necesariamente en relación al sujeto.

Pero ese “mental time” seguiría viéndose afectado por los otros dos argumentos de McTaggart. Atribuir posiciones temporales de acuerdo a una serie A parece o bien contradictorio, o bien inevitablemente circular o regresivo de una forma rechazable. La palabra clave aquí es “inevitablemente”.

El “memory time” es una mezcla de las series A y B de McTaggart. La referencia a un “ahora” que no puede ser llevado fuera de los puntos de vista vuelve a ser esencial en el “memory time”. Pero Wittgenstein también argumenta que este tiempo no puede “fecharse”, “medirse” o “sustantivizarse”. Y que el intentar hacerlo es el origen de los problemas conceptuales y de las paradojas.

Tal vez la propia refutación de la realidad del tiempo que ofrece McTaggart sea una de esas cosas que en último término “no podemos decir”. Los círculos viciosos y las regresiones infinitas no tendrían cabida si dentro de nuestros puntos de vista existieran algo así como “procesos temporales absolutos”, ciertos eventos esencial e irreduciblemente temporales constituyendo los contenidos básicos de nuestros puntos de vista temporales. Tales contenidos podrían cruzarse, acaso de maneras no completamente sistemáticas, con ese supuesto “physical time” capaz de tener una objetividad completamente externa a nuestros puntos de vista. Y también con ese “information time” sustantivo que fechamos y medimos.